



Amazonía: ¿Región forestal?



Entre las falsas percepciones que tenemos los peruanos acerca de nosotros mismos, está la de percibirnos solo como un país andino. Mejor dicho, nos hemos formado, por efectos de la educación nacional, sin considerar el inmenso e importante componente forestal que representa nuestra región amazónica, pues en el currículo establecido por el Ministerio de Educación no existen contenidos relacionados con su conocimiento por parte de todos los peruanos.

Esta percepción excluyente ha tenido graves consecuencias para nuestro país, pues las clases dominantes han tomado decisiones siempre en el marco de esta perspectiva: la ausencia de la Amazonía. Las diversas políticas de los gobiernos que han asumido el poder político, han expresado esta forma de percibirnos y es así como, parte central de nuestras preocupaciones, es nuestro desarrollo agrario o el crecimiento de nuestra minería, que tan destructivamente viene operando en los actuales momentos, razón por la cual tenemos ministerios de agricultura y de minas; y, recién, desde hace muy pocos años, un ministerio del ambiente con muy poca acción trascendente en nuestra Amazonía hasta el momento, cada vez más limitada pues se viene priorizando la satisfacción de la voracidad e intereses mercantilistas de las empresas transnacionales.



En nuestra misma selva, los asuntos forestales tienen muy poca importancia dentro del actuar administrativo de los sucesivos gobiernos regionales, muchos de los cuales son asumidos por instancias organizativas de menor jerarquía dentro de una Dirección Regional de Agricultura, sabiendo muy bien que el potencial agrario y pecuario de nuestra región es ínfimo respecto al potencial forestal. Razón por la cual carecemos de una **política de desarrollo forestal** (que muy bien podría comprender la creación de una Dirección Regional de

Desarrollo Forestal) que afronte las diversas consecuencias de las agresiones que hoy venimos

infiriéndole por tala irracional, contaminaciones por diversos agentes, destrucción de hábitats, arrebato de territorios a los pueblos indígenas, y cuanto sea necesario para gerenciar racionalmente nuestro grandioso potencial forestal.

El centralismo omnímodo, predominante en nuestro país, nos ha impuesto una visión equívoca, falsa, de nuestra realidad regional y nacional y, por lo tanto, las decisiones políticas que tomamos son también equívocas, pues no nos permiten afrontar nuestra realidad sino un falso supuesto sustitutorio de ella. Como consecuencia, tenemos la persistencia, y agravamiento en muchos casos, de nuestros problemas nacionales y regionales.

Por ello, es urgente que aprendamos a vernos, también, como un país amazónico, predominantemente forestal, pues las dos terceras partes del mismo están cubiertas por esa unidad ecológica que llamamos Amazonía peruana.



Y esto tiene que ser el efecto, a largo plazo, de una educación diseñada exprofesamente para instalar un equipamiento psicológico pertinente a nuestra forestalidad: una educación forestal; educación que nos capacite para establecer una relación armoniosa, respetuosa con nuestro entorno, nos prepare para ser agentes de transformación respetuosa, no destructiva, de nuestras riquezas, que estimule nuestras capacidades para construir una visión clara de nuestras responsabilidades en el devenir sociocultural de nuestra región. Que fortalezca

nuestro compromiso con la preservación de nuestras riquezas materiales y espirituales que aún hoy persisten en nuestro ámbito.

Solo entonces, la mirada de los gobernantes costeños y los mismos amazónicos valoraremos a nuestra región como un verdadero potencial para nuestro desarrollo nacional en el marco de una estrategia de aprovechamiento de sus recursos adecuada a sus características, superando la tradicional actitud de percibirla como un simple reservorio de materias primas, cuya máxima expresión es el extractivismo mercantilista de carácter exportador que nos empeñamos en seguir practicando en el marco de la percepción de que dichas riquezas solo sirven para ser explotadas hasta su extinción, sin importar las consecuencias para el ambiente y los pueblos que la habitamos.

